

concentrada concisión y muy parecido á los breves y rapidísimos usuales á nuestros grandes poetas dramáticos. En ellos resaltan mil sentencias morales y jurídicas, inspiradas en la filosofía estoica y en el derecho romano. Aquí están admirablemente formuladas sentencias que han servido á los juriconsultos y á los jueces de todos los tiempos y de todos los pueblos. ¿Quién, alguna vez, no habrá dicho esta sentencia en los procesos? *Cui prodest scellus, is fecit.* ¡Cuántos y cuán profundos apotegmas filosóficos y morales! «Que los demás me llamen culpada, exclama Medea, para ti, á quien he servido siempre con mis crímenes, debo ser inocente.» «La vida que se ha recibido de otro, dice Jasón, es vergonzosa.» «Pues si te avergüenza, le responde Medea, de haberla recibido ¿por qué la conservas?» «Dos reyes nos amenazan, dice Jasón, y debemos temerlos.» «Medea es todavía más temible,» le responde ésta. «¿Qué debo hacer por ti?» pregunta el esposo. «Todo, hasta un crimen,» le contesta la mujer. «Yo tiemblo, dice Jasón, á la responsabilidad del poder supremo.» «Pues debías temblar, más que de poseerlo, de ambicionarlo.» Y, por último, hay en la tragedia de nuestro gran poeta una frase que no tiene tan expresiva y tan profunda toda la tragedia del inmortal Esquilo. Cuando todos los elementos se han contra la hechicera conjurado, y

Creonte la destierra, y Jasón la deja, y Corinto la rechaza, y el coro la reconviene, y hasta sus hijos buscan madre nueva en hogar ajeno, ella dice que para cumplir una venganza como no habrán visto los mortales otra (*Medea superest*), queda Medea.

Mas lo maravilloso que hay en la gran tragedia del poeta español es la profecía y adivinación del descubrimiento de América, reservado por providenciales decretos á su patria. El profeta hebreo, aquella especie de sabio revelador que contempla y escudriña con ojos avizores y profundos lo porvenir, anuncia siempre augurios y profecías referentes á su tierra y á los imperios que la persiguen ó avasallan; el oráculo griego, en sus fórmulas y sentencias sibilíticas, habla siempre de Grecia ó de los pueblos á Grecia circunvecinos; pero el poeta nuestro, inspirado por el genio romano é intérprete de la universalidad de sentimientos é ideas traídas por la Eterna Ciudad al mundo antiguo, rompe todas las fronteras con su luminosa inspiración, y, adelantándose á los siglos, anuncia las exploraciones del Océano, cerrado entonces como un misterio, los agrandamientos del planeta y las apariciones de nuevos mundos en la soledad del espacio. No podía sazón más oportuna escoger el genio poético para mostrar sus virtudes proféticas que la gloria de los argonautas pasados y la investiga-

ción de aquel áureo vellocino buscado en la inmensidad del mar también por los argonautas futuros. Jasón es realmente predecesor de Marco Polo, de Alburquerque, del príncipe Constante, de Gama, de Magallanes, de Colón, y al cantar sus hazañas y al escribir sus servicios, no es mucho que, viendo cómo había tendido la quilla sobre las aguas, dado á la nave gobierno con su pródigo timón, puesto á nuestro servicio los vientos recogidos en las olas, el profeta viera los futuros descubridores contenidos en este descubridor antiguo y la sumisión, por sus esfuerzos y por su tenaz voluntad, la sumisión del planeta y del cielo al humano albedrío. Lo cierto es que, al final del acto segundo, pintada la temeridad increíble del que desafió primero las olas, y la ciencia del que leyó los astros, reuniéndolos y agrupándolos, á fin de que señalaran en el firmamento los caminos del Océano; cantadas y encarecidas las dificultades opuestas por escollos donde habitan sirenas, por cabos donde hierven líquidos abismos, por tormentas, huracanes y tempestades; visto el precio dado al áureo vellocino, Séneca descubre que, si en su tiempo se mezclaban las razas todas al punto de beber los indios las aguas del Araxo y los persas las aguas del Rhin, mientras las naves más humildes, sin necesidad alguna de que Atenea las construyese y Orfeo las guiase, reco-

rrían los mares, merced á la creación lenta, pero divina, de los siglos, otra edad vendría, donde tras-pasadas las columnas del divino Hércules, desvanecidas las supersticiones que ocultaban como apocalípticos serafines con sus espadas de fuego el Océano, franqueados los límites de Tule, tenidos entonces por infranqueables, nuevos continentes surgirían de las aguas y un mundo nuevo completaría el planeta, como premio al humano esfuerzo y como complemento necesario del humano progreso.

*Venient annis secula seris,  
Quibus Oceanus vincula rerum  
Laxet, et ingens pateat tellus,  
Tethysque novos detegat orbés,  
Nec sit terris ultima Thule.*

Habiendo presentado á Medea en el teatro antiguo, parécenos inútil presentarla en el teatro moderno también. Calcadas las diversas tragedias del genio cristiano en los asuntos transmitidos por el genio clásico, no pueden ofrecer ninguna originalidad ni añadir ningún rasgo histórico á nuestra ya concluída y rematada figura. El más vigoroso de los dramáticos franceses, Corneille, puso la persona de Medea en las tablas de su teatro clásico. Voltaire arguyó á su predecesor de lo mismo que había Eurípides argüido á Esquilo, de sobrada rudeza. Pero, ya ruda, como en la tragedia de Corneille, ó

ya cultísima, como en la tragedia de mi preclaro amigo Legouvé, la Medea moderna, por más que la furia de los celos pertenezca realmente á todas las edades, resulta, después de bien examinada, un personaje arqueológico. Escribióse la obra del ilustre académico francés para una tan grande actriz como Rachel, y no habiéndola querido ésta representar, cosa que Legouvé no le perdonó jamás, representóla otra no menos grande trágica, la célebre Ristori, después de haberla el autor acomodado á su genio y traducido la obra en versos italianos el inmortal Montanelli. Un trabajo adscrito á dos actrices tiene la suficiente importancia literaria y artística para servir á otros fines, mas no al retrato acabado y cumplido de la Medea legendaria é histórica presentada por nosotros en esta galería. Más conviene á los fines nuestros, mucho más, el saber cómo ha pasado á las artes plásticas Medea en los tiempos antiguos, que el saber cómo ha sido traducida por los autores contemporáneos al teatro moderno. Vasos, medallas, bajorelieves, efigies, simulacros, estatuas, nos presentan á Medea en todas las incidencias de su vida. El episodio célebre del combate á muerte con los toros de Colcos, aquellos toros de pezuñas férreas y de narices encendidas que vomitan llamas y aran las tierras donde brotan como espigas armados gigantes dis-

puestos á defender el vellocino áureo, este dramático episodio se halla representado celebrando la victoria de Jasón sobre tales monstruos obtenida por los recursos mágicos de Medea, que había hecho invulnerable al héroe griego. En otro bajorelieve Jasón victorioso echa su escudo á su espalda, coge la carreta férrea tirada por los toros cólqueos bajo sus piés, pica la yunta furiosa con su lanza y corre feliz al sitio donde se halla el vellocino de oro, al cual su mano llega movida por los consejos de Medea. En varios vasos vese al rey, padre de la maga, sustentando el cetro parecido á largo báculo en las manos, la orza llena de oro á los piés, de coloquio con Jasón, que le presenta los signos y homenajes de la hospitalidad, mientras recogidos los argonautas en su espectación curiosa esperan ceñir nuevos laureles á su frente, y Medea, envuelta en los atavíos lujosísimos de las reinas orientales, siente arder en extraño amor sus antes inmovibles entrañas. Otro de los episodios presentados en las antiguas obras plásticas es el relativo á las hijas del rey tesalio Pelias. Había enviado éste á Jasón en busca del vellocino creyendo imposible su regreso. Divulgada la falsa nueva de que todos los argonautas habían perecido, Pelias exterminó á toda la familia del héroe, convertido ya en mártir, empezando por el

padre. Medea ideó la venganza. Fuese á Tesalia y presentóse á la corte. Ya en la corte mostró cómo tenía el medio de resucitar á los difuntos y rejuvenecer á los viejos. Cogiendo un novillo despedazólo, y puesto á cocer en una caldera de agua hirviendo transformólo en dulce y manso cordero. Conmovidas las princesas de Tesalia por aquel milagro, consultaron á la maga cómo podría rejuvenecer á su padre. Y la maga les aconsejó que hicieran con el viejo para volverlo joven lo mismo que había hecho ella con el toro para volverlo carnero, hervirlo en una caldera. Metieron las Pelias á su padre anciano y rey en el agua herviente y se coció sin volver, no á la juventud, á la vida. Una estatua, si bien de la decadencia, pero muy expresiva, presenta Medea en el punto de matar á sus hijos, los cuales presienten, según sus gestos, la suerte que les aguarda. Bien es verdad que un cuadro de Timómaco, representando el combate de Medea consigo misma, entre sus cóleras de celosa y sus afectos de madre, ha pasado con tal fama y renombre á la posteridad, que Rafael quiso reproducirlo en sus frescos y Delacroix en sus lienzos. También un bajorelieve de Mantua corona la historia de Medea y representa su trance último. El palacio de Creonte aparece de guirnaldas ornado como para una boda; los hijos de Jasón juegan descuidados sin

advertir la suerte que les depara su madre, armada ya de la vengadora cuchilla; Creusa gime abrazada en sus vestiduras, sacudiéndose como un arbusto al huracán; el viejo Creonte se mesa los cabellos, y el carro por donde ha de huir la hechicera por el fin aparece despidiendo voraces llamaradas. Una tradición quiere que los pequeñuelos hayan muerto á manos de los corintios, enfurecidos por los crímenes de su madre, y no á manos de Medea misma. Ésta pasó de Corinto á la inmortal Atenas, y de la inmortal Atenas, donde siempre hubiera sido una huésped extraña, no obstante la hospitalidad y afecto del rey Egeo, á su tierra natural, el Asia. Ya en Asia casóse con un rey de Media y engendró á los medas, los cuales heredaron de tan vengativa madre su odio eterno á la humana Grecia.